

***Declaración en nombre del Ejecutivo de la Internacional
Comunista en la sesión de apertura de la Conferencia de
Berlín (del 2 al 6 de abril de 1922)***

**Clara Zetkin
2 de abril de 1922**

(Versión al castellano de Ana Armand desde "La Conférence de Berlin. Déclaration de Clara Zetkin au nom de l'exécutif", en *Bulletin Communiste*, tercer año, número 18, 29 de abril de 1922, páginas 337-338)

En la apertura de la conferencia, Clara Zetkin, en nombre de la declaración [sic en BC, ¿delegación?] de Internacional Comunista, hizo la siguiente declaración:

La delegación del Comité Ejecutivo de la **Internacional Comunista** considera que es su deber, desde la apertura de los trabajos con los representantes de los comités ejecutivos de la II Internacional y de la Unión de Partidos Socialistas, hacer las siguientes declaraciones:

Por primera vez desde julio de 1914, fecha de la última reunión del Buró Socialista Internacional en Bruselas (inmediatamente después de la Guerra Mundial) y desde el colapso de la II Internacional, los representantes de todos los partidos del movimiento obrero internacional vuelven a reunirse en conferencia. No podemos dejar pasar este acontecimiento sin recordar al proletariado universal que la actual división de la clase obrera ha sido causada por el hecho de que ciertos elementos del proletariado se han encontrado en una comunidad temporal de intereses con los estados imperialistas, de ahí la actitud contrarrevolucionaria de muchos partidos y organizaciones obreras. Mientras la clase obrera no se haya unido en una lucha común para defender sus intereses contra el capital internacional, mientras no haya renunciado a cualquier coalición con los representantes del capitalismo, mientras no se haya preparado para la lucha por el poder, se mantendrá la actual división, de la que el capitalismo extrae la mayor parte de su fuerza. Ninguna queja, ninguna maldición puede hacernos olvidar esta verdad. Pero como la clase obrera aún no se ha concertado para esta lucha común, como aún no ha llegado a comprender que el capitalismo sólo puede ser derrotado si la gran mayoría del proletariado conquista el poder mediante la revolución y erige su dictadura, declaramos que una unidad orgánica de las actuales agrupaciones internacionales del proletariado, orientadas de forma diferente en sus principios, sería utópica y perjudicial. Sin embargo, una vez admitido esto, hay que reconocer que toda la situación mundial exige urgentemente que la clase obrera, a pesar de todas las profundas contradicciones que la separan, se una para la lucha definitiva contra la ofensiva del capital mundial.

Al final de la guerra, cuando los trabajadores armados y rebeldes regresaron a sus hogares, reconociendo que la democracia y la prosperidad de los pueblos, principios por los que habían derramado su sangre, no eran más que una mentira del capitalismo que enmascaraba sus voraces apetitos, habría sido posible derrocar al capitalismo. Pero la indecisión de la mayoría de la clase obrera, las ilusiones democráticas de las que estaba imbuida y que eran sistemáticamente mantenidas por los partidos reformistas y, finalmente, la coalición declarada o secreta de éstos con la burguesía le impidieron seguir el glorioso ejemplo de la revolución de octubre. Por el contrario, apoyó al capitalismo mundial en lugar de repeler su primer ataque. Las masas obreras de todo el mundo están sufriendo ahora las consecuencias de esta política. La burguesía mundial, incapaz de restablecer el orden en el mundo, incluso sobre la base del sistema capitalista, incapaz de asegurar al proletariado las condiciones de existencia que tenía antes de la guerra, conserva, sin embargo, fuerzas suficientes para intentar que el proletariado cargue con los

costes de la guerra. La burguesía mundial no ha perdido aún la esperanza de recuperar una gran parte de los costes de guerra con la explotación agravada del proletariado alemán, con la penetración pacífica de la Rusia de los sóviets (que no ha podido derrotar por las armas), con la explotación de los estados recién fundados, instrumentos de la política militarista e imperialista de las grandes potencias, y, finalmente, con la redoblada esclavización de los pueblos coloniales y semicoloniales (China, Persia, Turquía). Sin embargo, incluso aquellos elementos de la burguesía internacional que aún no han reconocido la imposibilidad de arrancar cientos de miles de millones a las masas empobrecidas de los estados derrotados, la Rusia de los sóviets y las colonias, comprenden que esta sangría, aunque se produjera, seguiría sin ser suficiente para proporcionar los recursos necesarios para la reconstrucción capitalista. Estos son los motivos de la burguesía internacional para pasar a la ofensiva contra la clase obrera. Por eso pretende ampliar la jornada laboral en todos los países a pesar del desempleo, por eso quiere reducir los salarios. Quiere hacer que la clase obrera cargue con todos los costes de la guerra y hacerla trabajar para la reconstitución del sistema capitalista mundial.

Esta situación pone al proletariado ante decisiones muy graves. Debe unirse ahora para su defensa contra todos los ataques del capital internacional, debe solidarizarse contra los intentos de empobrecer económicamente a los estados derrotados, a la Rusia de los sóviets y a las colonias, debe resistir esta ola de cierres patronales y exigir la abolición del Tratado de Versalles, el reconocimiento de la Rusia de los sóviets y su reconstitución económica, el control de la producción en todos los países, de lo contrario pagará con su salud y su vida los costes de la “paz”, como pagó los de la guerra. La Internacional Comunista llama a las masas trabajadoras, cualesquiera que sean sus opiniones sobre las vías y medios que conducen a la victoria final, a asegurar esta victoria mediante una estrecha unión contra la ofensiva apremiante del capitalismo y mediante la energía de su lucha. La Internacional Comunista lanzó la consigna del frente único del proletariado contra la burguesía y acogió la iniciativa de la Unión de Viena de convocar una conferencia obrera internacional. Considera esta conferencia como un instrumento de coordinación de las futuras luchas obreras. Para que esta conferencia se vea coronada por el éxito, la Internacional Comunista exige que se invite a ella a todas las organizaciones sindicales de la clase obrera. Los sindicatos comprenden a la mayoría del proletariado. Lo enmarcan independientemente de las diferencias políticas. Les interesan haciéndoles ver sus necesidades diarias. Para que la conferencia obrera internacional no sea una simple manifestación, sino que unifique la acción internacional del proletariado, los sindicatos deben participar en ella. La división de las organizaciones obreras en los distintos países, lejos de ser un argumento contra la admisión de los sindicatos, la exige, por el contrario. Dado que los sindicatos se agrupan en torno a dos centrales, es indispensable llegar a un acuerdo sobre las acciones a emprender. Proponemos que se invite a la Internacional Sindical de Ámsterdam, a la Internacional Sindical Roja, así como a las organizaciones sindicales no incluidas en estas internacionales, a la Federación Americana del Trabajo y a algunos sindicatos independientes.

En cuanto a los partidos proletarios, proponemos invitar, además de a los representantes de los partidos adheridos a las tres internacionales, a los partidos y grupos que se mantienen al margen. En primer lugar, pensamos en las organizaciones anarquistas y sindicales. No son grandes en número, pero contienen elementos obreros honestos y revolucionarios que deben enmarcarse en el frente común del proletariado. Nos separan de estos grupos muchas diferencias. Creemos que es nuestro deber tratar de acordar con ellos cuestiones de acción, en un momento en que la situación exige este acuerdo con los partidos reformistas cuya política perjudicial para los intereses de la clase obrera es el origen de los errores y desviaciones de estos elementos de izquierda. Consideramos

urgente convocar una conferencia obrera internacional. La Conferencia de Génova es un esfuerzo del capital mundial para abrir el período de la reorganización del mundo, después de que su política de Versalles fuera sacudida por los hechos. Durante la conferencia de Versalles, la clase obrera se mantuvo indecisa e incapaz de actuar. La Rusia de los sóviets luchó sola, y con las armas en la mano, contra los apetitos del capital aliado queriendo esclavizar al mundo entero. Hoy, después de tres años de caos y descomposición progresiva del capitalismo, la Rusia de los sóviets ha salido victoriosa. Pero atrae sobre sí los formidables ataques “pacíficos” del capital mundial. Se trata de apoyar efectivamente al primer estado creado y formado por la primera oleada de la revolución mundial contra todos aquellos que quieren forzarlo a la capitulación social. El proletariado alemán se ha convertido, a su pesar y gracias a la completa sumisión de la burguesía alemana a la Entente, en la causa de la reducción de los salarios del proletariado mundial. Luchar contra la política de reparaciones es luchar por el nivel de vida de las masas en los países de la Entente y en América. Mientras el proletariado internacional no se levante con todas sus fuerzas contra el Tratado de Versalles, contra el intento de estrangular económicamente a la Rusia de los sóviets, contra el saqueo de las colonias, contra la explotación de las poblaciones de los nuevos pequeños estados, no debemos pensar en superar el paro y la crisis económica mundial. Por estas razones, la clase obrera internacional debe hacer oír su voz en la Conferencia de Génova, cuya acción debe contribuir a la reconstrucción de la economía mundial y obligar a esta conferencia a tratar la cuestión obrera, el desempleo, la jornada de ocho horas. Las conversaciones de Génova no deben parecerse a las de Versalles, en las que no se permitió la participación de representantes de diferentes organizaciones.

La delegación de la Internacional Comunista está dispuesta, sin ocultar en ningún momento lo que la separa de los partidos reformistas y semirreformistas, a trabajar con todo su poder a favor de la acción común del proletariado internacional. Puede hacerlo con mayor facilidad porque tiene la profunda convicción de que cada día, cada experiencia, demuestran a los proletarios de todos los países que ningún compromiso con el capital puede asegurarles la paz y unas condiciones de existencia dignas de la humanidad, sino que este objetivo sólo puede alcanzarse mediante la victoria del proletariado, que debe tomar en sus fuertes manos la tarea de reconstruir el mundo de acuerdo con los intereses de la inmensa mayoría de los hombres.

Por estas razones, la delegación comunista internacional propone discutir en la próxima conferencia internacional sólo las cuestiones relativas a la acción común, práctica e inmediata de las masas obreras, es decir, acciones que lejos de dividir las unan. Por estas razones, la delegación de la Internacional Comunista propone fijar el orden del día de la conferencia internacional como sigue:

- 1º Defensa contra la ofensiva capitalista.
- 2º Lucha contra la reacción.
- 3º Preparación para la lucha contra las nuevas guerras imperialistas.
- 4º Apoyo a la obra de reconstrucción de la República de los sóviets.
- 5º El Tratado de Versalles y la reconstrucción de las regiones devastadas.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es